

CICLO A

TIEMPO DE ADVIENTO

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

30 de Noviembre

Domingo 1º de Adviento

ESTÁ MÁS CERCA LA SALVACIÓN

Al comenzar el tiempo litúrgico de Adviento, esto es, de la Venida del Señor, el profeta Isaías nos exhorta: "Venid, subamos al monte del Señor, a la Casa de Dios" (Is 2,3). Estamos tan inmersos en nuestros valles de sombras, de angustias, de luchas entre hermanos y de pecado, que necesitamos levantar los ojos y ponernos en camino hacia el monte de nuestro Dios.

La Iglesia nos anima con las palabras del profeta. "Vamos; caminemos a la luz del Señor" (Is 2,5). Necesitamos la luz de Dios para hacer nuestro camino sin tropezar, necesitamos la luz indeficiente de su gloria para avanzar sin desfallecer. Ánimo; "es hora de espabilarnos" (Rm 13,11) porque cada día está más cerca nuestra salvación, y está más cerca Cristo con su venida definitiva y definitiva (Mt 24,44). Como no sabemos ni el día ni la hora (Mt 24,36) sólo nos resta la vigilante espera del Señor, que ya llega, para que no seamos sorprendidos en la irresponsabilidad, en el pecado o en la somnolencia culpable.

Vivimos un ya ahora con proyección eterna de futuro. Deseamos estar con Cristo y ser revestidos de su gracia, de su vida, de su ser maravilloso y divino (Rm 13,14). "Salimos de la noche y estrenamos la aurora" de la luz eterna de Cristo que ya viene. Y vigilantes lo esperamos.

"Ven, Señor Jesús"; ven pronto y no tardes; ven, que Te esperamos. Ven a nuestras vidas, a nuestra pobreza, a nuestros cansancios y a nuestras muertes. Mientras tanto, queremos salir de las tinieblas y caminar a tu luz, Señor (Is 2,5); queremos, armados con las armas de la luz (Rm 13,12), esperar, llenos de gozo, la luz definitiva de la gloria. "¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!" (Sl 122,1).

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

1 de Diciembre

Lunes 1ª Semana de Adviento

TANTÍSIMA FE

Sin fe nadie verá al Señor. Sin fe, no podemos acercarnos a Cristo, como a nuevo Templo de Dios, cubierto con la nube de su santa humanidad y con el fuego de su divina gloria (Is 2,5). Sin fe en Jesús, no alcanzaremos la sombra en la canícula ni el refugio en el aguacero ni el cobijo en el chubasco (Is 4,6), que acecha a los pobres, a los cansados del camino de la vida, a los enfermos y a los pecadores, que Cristo vino a salvar.

Hay distintos grados de intensidad y de plenitud en la fe. Jesús se admiró de encontrar en un capitán romano "tantísima fe" (Mt 8,10) hacia su Persona, pues admitió que Jesús podía curar a distancia a su criado enfermo y paralítico, sin entrar bajo su techo, porque se consideraba indigno de ese favor (Mt 8,8). Al lado de tanta fe, se dio en el centurión romano tanta humildad, pues no desprecia a los judíos como pueblo conquistado y se acerca a Jesús con tan gran respeto. ¡Qué hermosa es la fe unida a la humildad para acercarnos a Dios!

Caminemos con la luz que el Señor nos da (Is 2,5) en su Palabra y en los ejemplos de su vida y los de María y los santos. Caminemos hacia Dios con la humildad de María: "He aquí la esclava del Señor", que "miró la humillación de su sierva"; caminemos con la fe activa de María Virgen: "Hágase en mí según tu Palabra" "Bienaventurada Tú que creíste, pues lo que te dijo el Señor, se cumplirá" ¡Bienaventurados los que humildemente creen en Ti, Señor, y en tu amor!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

2 de Diciembre

Martes 1ª Semana de Adviento

LLENOS DE ESPÍRITU SANTO

La utopía realizable en los tiempos mesiánicos nos habla de la abundancia de justicia, de fidelidad y de paz (Is 11,5-6). Entonces la ciencia del Señor llenará la tierra como las aguas llenan al mar (Is 11,9). Todo esto sucederá por la actuación del Espíritu de Dios.

No basta tener algo del Espíritu Santo. Necesitamos estar llenos del Espíritu de Dios y rebosar de él para ser gratos a Dios y evangelizar al mundo con sabiduría del cielo. Jesús estaba lleno del gozo del Espíritu (Lc 10,21); tenía un conocimiento pleno del Padre (Lc 10,22) gracias al Espíritu. Él fue el que rebosaba del Espíritu del Señor, con sabiduría, ciencia y discernimiento para regir al pueblo (Is 11,2).

Sólo cuando nos llene el Espíritu de paz, "los terneros y los cachorros del león pacerán juntos" (Is 11,6) y un Niño los pastoreará, pacificados y humildes. Necesitamos estar llenos de gracia y de Espíritu Santo como María (Lc 1,30.35), para que Cristo pueda nacer y se haga presente y vivo en nuestro mundo. Necesitamos que venga a nosotros el Espíritu divino de sabiduría para que la tierra quede llena del conocimiento amoroso del Señor como las aguas llenan el mar.

Ven, Espíritu Santo; llénanos de ti; llena a toda la tierra del conocimiento y del amor de Dios. Echa fuera todo lo que no te agrada e impide nuestra santificación. Vívenos con tu misma vida; inúndanos con tu divina plenitud.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

3 de Diciembre

Miércoles 1^a Semana de Adviento

BANQUETE DE GLORIA

Dios no desea que sus hijos pasen hambre ni sed material ni espiritual. Dios quiere para sus hijos predilectos la abundancia de los bienes mesiánicos. No busca para ellos la enfermedad ni la muerte. Por eso, Jesús curaba a los tullidos, ciegos, lisiados y sordomudos (Mt 15,31) y multiplicaba los panes y los peces para los hambrientos de pan y de palabra que lo seguían (Mt 15,36-37). Jesús llega a hacer milagros para aplacar el hambre de sus hermanos necesitados. Y llega hasta invitarnos al banquete de su cuerpo y de su sangre.

Pero quiere hacer mucho más por nosotros. Nos ha preparado un banquete eterno de gloria. ¡Maravilloso banquete el que Dios dispuso para todas las naciones de la tierra! (Is 25,6). En él ya han desaparecido para siempre el llanto, la tristeza y la muerte (Is 25,7-8). Allí banquetean perpetuamente los que Jesús sanó, curó y salvó en plenitud. Allí todos proclaman: "El Señor es nuestro Dios" (Is 25,9). Y Dios mismo es el manjar de este Banquete.

Me gusta contemplar a María, la Purísima, presidiendo con su Hijo este Banquete del gozo de la divinidad, y con ella también a los que en esta vida proclamaron la grandeza del Señor. Nos gozamos viendo a los que el Señor llevó consigo, ya perfectamente sanados y restaurados por su Señor, y alimentándose del manjar de la divinidad y del vino purísimo de su amor eterno. Y nos gozamos los que caminamos por la tierra y creemos en nuestro destierro en el Señor, porque no estamos abandonados, sino destinados a la plenitud. Dios por Jesús nos cura de nuestros males y multiplica el pan de su cuerpo y los peces de sus dones para que no desfallezcamos en el camino.

¡Gracias, Jesús, porque nos cuidas con amor, con ternura, con el poder de tu divinidad!

¡Alabado seas por los siglos, pues nos has preparado un banquete de gloria!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

4 de Diciembre

Jueves 1^a Semana de Adviento

TENEMOS UN CIUDAD FUERTE

La ciudad fuerte que Dios nos promete, se edifica sobre la roca firme de su divinidad (Is 26,1). Jesús es nuestra roca perpetua (Is 26,4) y sobre Él se asienta su pueblo justo. Edificados sobre Cristo entramos a formar parte de su ciudad santa, la nueva Jerusalén.

Nadie ha estado tan firmemente edificado sobre Cristo como su Madre María. En María Inmaculada "tenemos una ciudad inexpugnable; Dios mismo defiende sus muros" (Is 26,1). En ella nunca entró el enemigo y ni siquiera el pecado original pudo acercarse a sus muros, defendidos por Dios en persona.

Nosotros ponemos toda nuestra confianza en Dios, porque quiere protegernos también a nosotros: "Confiad siempre en el Señor" (Is (26,4). Quiere que vivamos defendidos del mal y del pecado. Él es nuestro protector porque nos ama y quiere que vivamos edificados en la roca firme de su Palabra (Mt 7,24), de sus promesas y de su amor.

¡Glorificado seas, Señor, en todos los que cumplen tus palabras y viven firmes en tu amor hasta la muerte!

¡Gracias por María Inmaculada, ciudad inexpugnable, donde Dios mora!

¡Gracias, Señor, por la Sión celestial, donde habitan Contigo los que Te han sido fieles y cumplieron todo lo que tu Padre quería que hiciesen!

¡Gracias por los que Te amaron sobre todas las cosas y fueron amados por Ti, ahora habitan dichosos con María, alabándote siempre en la Sión celestial, en la eterna Jerusalén!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

5 de Diciembre

Viernes 1^a Semana de Adviento

RODEADOS POR LA GRATUIDAD

La gratuidad de los dones de Dios se desborda sobre los hombres: gracias actuales y santificantes, gracias intrínsecas y extrínsecas, gracias creadas y gracia increada. Los dones gratuitos de Dios nos rodean y nos plenifican, con la condición imprescindible de que los queramos aceptar.

La gratuidad de Dios, que nos llega por medio de Jesucristo, tocaba la ceguera de los ciegos y "se les abrieron los ojos" (Mt 9,30). La gratuidad de Dios roza la tierra infecunda del Líbano, y éste se convierte en un vergel (Is 29,17), lleno de frutales. Porque la acción gratuita de Dios alcanza a los oídos de los sordos, éstos oirán las palabras del libro de la vida, y verán los ojos de los ciegos, libres de tinieblas y de oscuridad (Is 17,18). Por la gratuidad de Dios los oprimidos y los pobres se gozarán en el Santo de Israel (Is 17,19) y Dios acabará con el opresor, el cínico y el injusto, que llevaban al inocente al tribunal con trampas (Is 17,20-21). Por la acción gratuita de Dios somos santificados y así podemos glorificar al Dios de Israel (Is 29,23).

Donde la gratuidad de Dios se desbordó sin límites fue en María, la llena de gracia y dones de Dios desde el primer momento de su ser y la bendita entre todas las mujeres. Ella es la Inmaculada, la plenamente agraciada sin pecado, y ella es la "panaghia", la "toda santa", como la llama la liturgia griega, por estar rebosante de los dones de Dios y del mismo Dios.

¡Glorificado seas, Señor y Padre, por los dones de la gratuidad en María siempre Virgen, en la que has hecho obras grandísimas! Y glorificado seas en cada uno de nosotros por cada hora en la que nos rodeas con los dones de tu amor gratuito e inefable.

Ábrenos a tu gratuidad incesante, Señor Dios nuestro. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

6 de Diciembre

Sábado 1ª Semana de Adviento

GRATIS HABÉIS RECIBIDO

Dios se va a apiadar de su pueblo que le invoca (Is 30,19) en Jesús que viene a salvarnos. Tendremos quien nos enseñe el camino de Dios: "Tus ojos verán a tu Maestro" (Is 30,20). Él nos anunciará su buena noticia y curará nuestras enfermedades y dolencias (Mt 9,35).

Todos estos dones de Dios son gratuitos. Se nos dan sin merecimientos nuestros por la benevolencia salvífica de Dios. A nosotros nos toca aceptar con voluntad disponible y agradecida el regalo de Dios.

Hemos recibido el don de que nuestros ojos vean y nuestros oídos escuchen a Cristo Maestro. Se nos da el don de la audición de su Palabra (Is 30,21) para que no nos desviemos ni a izquierda ni a derecha en sus caminos. Desde la colina alta del trono de Dios bajan los ríos y cauces de agua del Espíritu (Is 30,25) para que no tengamos más sed. Recibimos luz de lo alto, siete veces superior a la del sol ardiente (Is 30,26), y el Señor mismo venda nuestras heridas y sana las llagas de los golpes (Is 30,27); nos da gratuitamente sus enseñanzas y cura nuestras enfermedades y dolencias, y nos añade el regalo de sus dones para anunciar su Reino, para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y daño (Mt 10,1). Todo lo hemos recibido gratuitamente del Señor, y debemos repartirlo gratis.

¡Gracias, Señor, por tanto don recibido! Haz que escuchemos y obedezcamos tu Palabra de dar gratuitamente todo lo que hemos recibido para bien de nuestros hermanos (Mt 10,8). Que los dones y curaciones de tu Reino se derramen abundantemente sobre todos y que todos los acepten con amor y con fe.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

7 de Diciembre

Domingo 2ª Semana de Adviento

ESPERANDO LAS PROMESAS

Las promesas de Dios son verdaderas y se cumplen. Nos prometen al Ungido del Espíritu de Dios, lleno de toda sabiduría y fortaleza, con todo conocimiento y temor del Señor (Is 11,2), y la promesa de Dios se hace realidad en Cristo. Nos anuncian la paz en un mundo de guerras y de odios, y Cristo es nuestra paz (Is 11,7.8). Nos prometen el conocimiento amoroso del Señor, y hombres y mujeres, judíos y gentiles, viven sus vidas en la plenitud del Dios cercano a sus existencias (Is 11,9). Nos proclaman las profecías que "la raíz de Jesé se eruirá como enseña de los pueblos y la buscarán los gentiles (Is 11,10), y Cristo, hijo de Jesé y de David, se presenta ante los pueblos como Salvador del mundo.

"Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra y para que mantengamos la esperanza" (Rm 15,4) de que las promesas del Señor se cumplirán y judíos y gentiles serán salvos. ¿Por qué se retrasan las promesas del Señor? ¿Acaso no nos acogemos mutuamente como Cristo nos acogió para gloria de Dios? (Rm 15,7). Tal vez nos falte la condición que el Señor exige en el evangelio "Convertíos, que llega el Reino de Dios" (Mt 3,2). Sin la conversión de todos no llega el reino de la paz y de la unidad mutua. Sin conversión continua no hay ecumenismo verdadero y la hora de Dios se retrasa por culpa nuestra. ¿Acaso hemos desoído las peticiones de Dios? "Enderezad los senderos del Señor" (Mt 3,3). "Dad frutos de arrepentimiento" (Mt 3,8). Dejaos "bautizar con Espíritu Santo y fuego" (Mt 3,11). ¿Cuántos han sido ya bautizados con Espíritu Santo y con fuego, en prueba de fe y amor? Las promesas de Dios siguen en pie para cumplirse. ¿Qué obstáculos ponemos a esas promesas?

Señor, sabemos que si nos arrepentimos, tu paz, tu conocimiento y tu amor llegarán a nosotros y tus promesas bíblicas se cumplirán en nuestras vidas. Danos verdaderas conversiones a la verdad y al amor para que tu gracia no se pierda en nosotros.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

8 de Diciembre

Lunes 2ª Semana de Adviento

La Inmaculada Concepción

HAS ENCONTRADO GRACIA DELANTE DE DIOS

María Inmaculada es el dechado maravilloso de la naturaleza humana, redimida y restaurada totalmente en Cristo, y hecha "santa e irreprochable ante Él por el amor" (Ef 1,4). María es la Nueva Eva, que no conoció el pecado, y es "madre de todos los que viven" (Gn 3,20) para Cristo y para la alabanza de la gloria de Dios.

María Inmaculada es el primer y más excelso fruto de la Redención de su Hijo, anticipada por privilegio de Dios al primer momento de su existencia. Ella es la llena de gracia (Lc 1,28) desde el momento de su concepción, en cada momento de su vida y desde siempre y para siempre. María, la Purísima, es la criatura maravillosa, embellecida por Dios con toda clase de bienes espirituales y celestiales (Ef 1,3) en Cristo.

En María, la Inmaculada desde su concepción, se cumplen muchas de las promesas hechas a Israel. En ella "el Líbano se convierte en vergel" (Is 29,17). En ella verán los ojos de los ciegos (Is 29,18) la santidad de Dios. Y para que nos parezcamos a María, la contempladora de Dios, Jesús, su Hijo, dará luz a los ojos de los ciegos (Mt 9,29-30), para que también le contemplen a Él como María le contempló.

En María Inmaculada "los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor... porque se acabó en ella el opresor y terminó el cínico" (Is 29,19-20), que acusaba de pecado a la humanidad. En María Inmaculada se terminó la opresión de la serpiente y del maligno y toda acusación de pecado. En María, concebida sin mancha de pecado, ya "no se sonrojará Jacob, que santificará el nombre de Dios" (Is 29,22-23) en la santidad y pureza de María. En ella "los que habían perdido la cabeza, comprenderán" (Is 29,24) los planes santificadores de Dios y aprenderán la verdad de la salvación.

Cuando por nosotros pase la verdad y la luz de la salvación de Jesús, quedaremos embellecidos con el Espíritu de santidad, que embelleció a María desde el primer momento de su ser. ¡Ojalá encontremos nosotros gracia, como María, delante de Dios (Lc 1,30) Y seamos agradables a sus ojos! Transfórmalos, Señor, en hijos fieles a imagen de María Inmaculada, la limpia y pura ante los ojos de Dios desde siempre y para siempre. Y tú, Virgen purísima, acoge a tus hijos heridos y manchados por el pecado, lava nuestras heridas, purifícanos y prepáranos para el encuentro definitivo y amoroso con Dios.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

9 de Diciembre

Martes 2ª Semana de Adviento

CONSOLAD A MI PUEBLO

Dios Padre siente solicitud por sus hijos perdidos y tristes y envía a su Hijo Jesús para buscar a sus ovejas extraviadas. Hoy ya no es una sola la que está perdida (Mt 18,12); son miles y miles, incontables, y el estado, en que Cristo reencuentra a sus ovejas alejadas, es muchas veces en extremo preocupante.

Existen innumerables desgracias y pruebas, que afligen y entristecen a los hombres. Ante desgracias grandes, como la muerte, el consuelo que ofrece el mundo es limitado parcial y poco duradero. Nuestro Dios nos ofrece su consuelo eficaz, duradero y divino: "Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios" (Is 40,1). Las promesas del Señor son promesas de consuelo profundo y durable: "lo escabroso se allanará" (Is 40,4). Nos fatigaremos mucho menos con el alivio de Dios; "la gloria del Señor se revelará y la verán todos los hombres" (Is 40,5), y esa gloria será nuestro consuelo.

Podremos llorar, porque nuestras vidas se agostan como la hierba de los campos (Is 40,7), pero nos consuela "la palabra de Dios, que permanece para siempre" y nunca pasa (Is 40,8). Nos consuela el brazo poderoso de Dios (Is 40,10), que nos sostiene; nos sosiega la presencia invisible, pero real, de Dios que está aquí y queda (Is 40,9) con nosotros.

Tú nos consuelas, Cristo Buen Pastor, que nos llevas en tus brazos como a tus corderos queridos (Is 40,11) y no quieres que se pierda en el desconsuelo perpetuo ninguno de tus pequeños. Protégenos siempre. Y que tu Madre, consuele y aliente a los más débiles y oprimidos de tu pueblo, para que no los despedacen los lobos sangrientos y despiadados.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

10 de Diciembre

Miércoles 2ª Semana de Adviento

YO OS DARÉ DESCANSO

Los hombres somos demasiado débiles para llevar los pesos del sufrimiento, de la enfermedad, del dolor y de la muerte. A veces, pequeños o grandes disgustos nos entristecen y nos agobian. La invitación de Cristo es consoladora: "Venid a mí los cansados y afligidos, que yo os aliviaré" (Mt 11,28) y os daré descanso. Hay muchos tipos de descanso espiritual, desde la consolación interior, pasando por los pasajeros descansos en el Espíritu, la sanación de heridas afectivas y de recuerdos dolorosos, hasta la oración de quietud, que robustece a los que van por el camino de Dios. Existe también el descanso definitivo del servidor de Dios, cuando Dios mismo nos alivia para siempre introduciéndonos en su descanso (Hb 3,18).

Jesús nos ofrece el descanso cuando toma cualquier carga de nuestras vidas y la hace más ligera, cargándola con su cruz y dándonos la fuerza de su Espíritu y fortaleza renovada, como a las águilas, para volar sin detenernos, para caminar sin cansarnos y correr sin fatigarnos (Is 40,31). Dios, que no se cansa ni fatiga nunca (Is 40,28), puede fortalecernos mejor que nadie, a los que acudimos a su trono de gracia en busca de ayuda con la oración y el gemido. Él robustece al que le alaba de corazón y que así recibe el consuelo de las divinas bienaventuranzas.

Jesús nos regala su propio Corazón y su Cruz para descansar en Él. De su corazón fluyen bendiciones de consuelo y de amor. De su cruz mana el consuelo y la fuerza para soportar nuestros males, uniéndolos a los de Jesús y ofreciéndoselos a Él.

Jesús, Divino Consolador, haznos sentir tu dulce presencia en nuestras vidas siempre, pero, sobre todo, en las horas de cansancio y de lucha por tu Reino. Y concédenos que un día entremos por tu misericordia y por tu amor en tu descanso definitivo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

11 de Diciembre

Jueves 2ª Semana de Adviento

PERTENECER AL REINO DE DIOS

Es importantísimo el anuncio del Reino de Dios. Juan Bautista, el precursor de Jesús, que anunció la proximidad del Reino, fue el mayor de los nacidos de mujer (Mt 11,11); pero "el más pequeño de los que pertenecen al Reino de los cielos es más grande que él" (lb.).

Efectivamente, es más importante "pertenecer" al Reino de Dios, que sólo "anunciarlo". Vivir la vida del Reino, vivir de su abundancia y de su gracia es lo esencial y más importante. Vale la pena todo el esfuerzo para arrebatarse el Reino (Mt 11,12) y pertenecer a él.

Aún sería más maravilloso el que Dios elija a uno para ambas cosas: para vivir en plenitud la vida del Reino y para anunciarlo. Y la coronación sería que tanto el anuncio como la participación en la vida de Dios, todo fuese "ejercicio de amor. De manera que, ahora sea su trato cerca de lo temporal, ahora sea su ejercicio cerca de lo espiritual, siempre pueda decir esa tal alma: Que ya sólo el amar es mi ejercicio". (Juan de la Cruz, Cántico, c. 29#9). Resulta difícil vivir y amar las realidades del Reino y no anunciarlas a los otros. A estas cumbres de vida estamos llamados.

Es triste que muchos vivan fuera del Reino gozoso de Dios para ser dispersados luego como paja trillada que arrebatara el viento (Is 41,16). Y es hermoso vivir la abundancia del Reino de Dios, donde brotan manantiales de gracia en las cumbres peladas (Is 41,18) de nuestro desierto, y las corrientes bajan a los valles de la humildad y todo florece con los frutos de Dios. "Este embestir divino que hace Dios en el alma, como ríos sonoros, toda la hinche de paz y de gloria", nos dice Juan de la Cruz (Cántico, c. 8#9). Fue la mano del Señor quien lo ha hecho (Is 41,20). Así pasa con los que pertenecen al Reino de Dios.

¡Bienaventurados los que en el árbol de la Cruz de Cristo comen los dulces frutos de la abundancia de su Reino! ¡Bienaventurados los que por pertenecer al Reino se apropian de sus riquezas espirituales y las proclaman y las ofrecen a los hombres, que se abren a la fe!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

12 de Diciembre

Viernes 2ª Semana de Adviento

ANTE LOS PLANES DE DIOS

Una primera postura ante los planes de Dios es reconocer que existen, aunque no los conozca con detalle ni los entienda bien. Otra segunda postura razonable sería el deseo de conocer esos planes de Dios sobre mí en medio del mundo: "Te enseñé para tu bien, te guíé por el camino que debes seguir" (Is 48,17). La tercera postura sería, después de conocer el camino que Dios quiere para mí, ponerlo sin retrasos en práctica. No obedecer los planes de Dios, nos priva de su intimidad y de sus bienes: "Si hubieras atendido mis mandatos, sería tu paz como un río, tu justicia como las olas del mar..., tu nombre no sería destruido ni aniquilado ante mí" (Is 48,18-19).

Sin la luz del Espíritu Santo y sin su sabiduría no podemos entender los planes del Señor. Cuando Dios nos lleva por la prueba, queremos cantar y reír; y cuando nos manda cantar y dar palmas, nos refugiamos en el mutismo o en el llanto (Mt 11,17). No acertamos a caminar en armonía con los planes de Dios. Nos cuesta acomodarnos a los planes de Dios que son designios de paz y de prosperidad y no de aflicción. Y, sin embargo, sólo el que se acomoda al querer de Dios entra por el camino del acierto y de la felicidad.

¡Dichoso, Señor, el que conoce tu voluntad y la cumple! Cuando vivimos según tus planes, "los hechos dan razón a tu sabiduría" (Mt 11,19). Muéstrame, Señor, tus caminos; haz que tus sendas pueda encontrar.

Concédenos conocer y realizar tus planes misericordiosos sobre nosotros y sobre nuestra Iglesia.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

13 de Diciembre

Sábado 2ª Semana de Adviento

ELÍAS VENDRÁ...

El Espíritu profético desciende sobre los hombres de Dios: sobre Elías, el profeta de fuego; sobre Juan, el precursor del Mesías, sobre Ezequiel, y, sobre todo, de modo eminente y pleno, sobre Jesús, el Ungido de Dios y el Profeta del Altísimo que nos anuncia la Palabra de Dios para salvarnos. A Juan el Bautista también le llamaron "profeta del Altísimo" (Lc 1,76), porque el profeta verdadero siempre es un enviado de Dios.

A la Iglesia no le bastan predicadores y maestros; necesita también de profetas que anuncien los caminos de la renovación eclesial, que reconcilien los padres con los hijos y restablezcan las tribus (Si/Eclo 48,10) y las iglesias desunidas con el poder de Dios; que renueven al mundo y conviertan los corazones, que iluminen las tinieblas del pecado con la luz de la palabra y la verdad de Dios y enseñen a vivir la vida que Cristo nos ganó.

Jesús insinuó que Elías ya había venido (Mt 17,12) en la persona de Juan Bautista. En efecto, cada vez que Dios suscita a un profeta en la Iglesia, de algún modo se puede repetir que "Elías ha venido y lo renovará todo" (Mt 17,11). Con mayor o menor propiedad podemos decir, por ejemplo, que Elías vino en el papa Juan XXIII, que fue un profeta ante las naciones y la Iglesia al convocar al Concilio Vaticano II para tratar de renovar la Iglesia y prepararla para las nuevas realidades de la historia.

El profeta es como un fuego (Si 48,1), cuyas palabras son un horno encendido con los mensajes de Dios. El profeta, movido por el Espíritu de Dios, nos trasmite sus palabras de salvación. ¡Dichoso el que conozca a algún profeta antes de morir (Si 48,11) Y se deje renovar por su mensaje!

Danos, Señor, profetas para nuestro siglo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

14 de Diciembre

Domingo 3º de Adviento

MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR

Con María hemos de ser hombres y mujeres de esperanza, que aguardan a que Dios cumpla sus hermosas promesas. Jacob muere esperando el cumplimiento de las promesas dirigidas a la descendencia de Judá: "Se postrarán ante ti los hijos de tu madre" (Gn 49,8). "No se apartará de Judá el cetro ni el bastón de mando entre sus rodillas (Gn 49,10). Toda la genealogía de Cristo, desde Abrahán hasta María, avanza a través de las generaciones sucesivas hacia Jesús, nacido de María y llamado el Cristo (Mt 1,16), en la espera de su llegada. En Jesús alcanza su culminación todo el Antiguo Testamento. "El trae el desquite y nos salvará" (Is 35,4). El "despegará los ojos del ciego y abrirá los oídos del sordo" (Is 35,5). Por Él la pena y la aflicción se alejarán" (Is 35,10). Por eso, esperamos en Jesús.

No podemos esperar mucho de los hombres para la transformación espiritual del mundo. "Sin Cristo nada podemos hacer" (Jn 15,5). No tenemos otro en quien esperar sino en Cristo, el enviado del Padre para salvarnos (Mt 11,3). Él es el que tiene poder para que los ciegos vean, los inválidos anden, los leprosos queden limpios, oigan los sordos y los muertos resuciten (Mt 11,5). Por eso, lo esperamos todo de Cristo contra toda esperanza (Rm 4,18). ¡Dichosos los que no se sientan defraudados por él! (Mt 11,6). En Él queremos esperar siempre.

De los hombres podríamos no esperar nada. Sin embargo, entra en el plan salvador de Dios utilizar a los hombres como sus instrumentos. Utiliza a Juan el Bautista como pregonero y como profeta (Mt 11,9). Utiliza a Mateo, el recaudador, y a Pedro, el pescador. Y nos acepta a todos, esperando que demos frutos valiosos (St 5,7). Nosotros hemos de esperar, sin quejarnos los unos de los otros y con la paciencia de los profetas (St 5,8-9), el cumplimiento de las promesas de Dios.

Señor, haznos creyentes que den frutos de amor, de fe y de esperanza, como María. Que nunca desfallezca tu esperanza en nuestro corazón. "Mi alma espera en el Señor".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

15 de Diciembre

Lunes 3ª Semana de Adviento

SEÑORA DE LA ESPERANZA

Vivir en esperanza. El bautismo de Juan provenía del cielo (Mt 21,25), aunque algunos no lo creyeron ni lo aceptaron. Lo mismo pasó con la autoridad que Jesús ejercía: venía del cielo, por más que los fariseos lo cuestionaran (Mt 21,23).

Vivimos en la esperanza de los dones que bajan del cielo y enriquecen nuestras vidas, como enriquecieron la de María.

El profeta Balaán tuvo que bendecir a Israel a su pesar, y vio avanzar la estrella de Israel y subir el cetro de Judá (Nm 24,17) frente al poder de Moab.

Israel vivió la esperanza de liberación de sus enemigos, porque las palabras de Dios podían retrasarse, pero no fallar.

En Jesús se realiza la promesa esperada del héroe que sale de la descendencia de Jacob y domina sobre pueblos numerosos (Nm 21,7).

En Jesús podemos vivir de esa esperanza que viene de lo alto y que no falla, frente a esperanzas humanas y engañosas.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

16 de Diciembre

Martes 3ª Semana de Adviento

EL SEÑOR ESTÁ DISPUESTO A AYUDAR

La ayuda de Dios a los hombres es continua y alcanza todos los órdenes de la vida. Cuando nos convertimos a Dios es que Dios nos auxilia. Por eso, "los publicanos y prostitutas creyeron" (Mt 21,32) a la predicación de Juan el Bautista, porque Dios los impulsó y ayudó con su gracia.

El hijo contestatario y protestón termina yendo a trabajar a la viña de su Padre Dios, porque Él le ha tocado en el corazón y le ha prestado su ayuda espiritual (Mt 21,29).

Los pueblos se convierten y alaban a Dios con labios puros (So 3,9), no por sus propias fuerzas y querer, sino porque Dios les ha ayudado a cambiar. El Señor está dispuesto a ayudar "al pueblo pobre y humilde, que confía en el nombre del Señor" (So 3,12-13): Nosotros queremos confiar y creer que el Señor nos ayuda y nos quiere ayudar siempre.

Te damos gracias, Señor, por todos tus elegidos con los que ayudas a tu pueblo para que seamos salvos. Te damos gracias por Juan y por Zacarías, por María y por Isabel; pero, sobre todo, Padre Dios, Te damos gracias por tu Hijo Jesús, que nos lo envías para que, hecho hombre, ayude a toda la humanidad a salvarse.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

Propio del 17 de diciembre

Miércoles 3ª Semana de Adviento

MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR

Con María hemos de ser hombres y mujeres de esperanza, que aguardan a que Dios cumpla sus hermosas promesas. Jacob muere esperando el cumplimiento de las promesas dirigidas a la descendencia de Judá: "Se postrarán ante ti los hijos de tu madre" (Gn 49,8). "No se apartará de Judá el cetro ni el bastón de mando entre sus rodillas (Gn 49,10). Toda la genealogía de Cristo, desde Abrahán hasta María, avanza a través de las generaciones sucesivas hacia Jesús, nacido de María y llamado el Cristo (Mt 1,16), en la espera de su llegada. En Jesús alcanza su culminación todo el Antiguo Testamento. Por eso, esperamos en Jesús.

No podemos esperar mucho de los hombres para la transformación espiritual del mundo. Él es el que tiene poder para que los ciegos vean, los inválidos anden, los leprosos queden limpios, oigan los sordos y los muertos resuciten. En Él queremos esperar siempre.

De los hombres podríamos no esperar nada. Sin embargo, entra en el plan salvador de Dios utilizar a los hombres como sus instrumentos. Utiliza a Juan el Bautista como pregonero y como profeta (Mt 11,9). Utiliza a Mateo, el recaudador, y a Pedro, el pescador. Y nos acepta a todos, esperando que demos frutos valiosos (St 5,7). Nosotros hemos de esperar, sin quejarnos los unos de los otros y con la paciencia de los profetas (St 5,8-9), el cumplimiento de las promesas de Dios.

Señor, haznos creyentes que den frutos de amor, de fe y de esperanza, como María.

Que nunca desfalezca tu esperanza en nuestro corazón. "Mi alma espera en el Señor".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

18 de Diciembre

Jueves 3ª Semana de Adviento

Propio del 18 de Diciembre

SEÑORA DE LA ESPERANZA

Vivimos en la esperanza de los dones que bajan del cielo y enriquecen nuestras vidas, como enriquecieron la de María, Nuestra Señora de la Esperanza.

Señora de la Esperanza. El profeta Jeremías esperaba "un vástago legítimo de David, que reinaría como rey prudente y haría justicia y derecho en la tierra" (Jr 23,5). María de Nazaret también lo esperaba, y vio realizada su esperanza por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18). María vive la heroica esperanza en Dios, mientras ve las dudas de San José por el misterioso estado de preñez en ella (Mt 1,19).

Cuando José acoge a María en su casa (Mt 1,24), obedeciendo al mensaje del ángel, con María entra en el hogar de San José la esperanza de Aquél que va a salvar a su pueblo de los pecados (Mt 1,21) Y que José acaba de conocer que viene de lo alto y del Espíritu de Dios.

Admitir a María en nuestras vidas, a imitación de San José, es aceptar toda la esperanza de Israel y todas las bendiciones que Jesús trasmite por María. Con María no nos viene sólo Jesús. Llega también su Espíritu Santo, que llenó de bendiciones su seno y su vida. Entonces, empezaremos a vivir con María y con José el "Dios-con-nosotros", el Emmanuel (Mt 1,23). Y Cristo será nuestra justicia (Jr 23,6), nuestra alegría, nuestra paz y nuestra esperanza. Necesitamos que, en nuestras vidas, en nuestros hogares y comunidades, en nuestros pueblos entre María, con Jesús y con José, para que nos traigan paz y justicia, gozo y esperanza.

Nuestra Señora de la Esperanza: ruega por nosotros para que estemos abiertos a las bendiciones de lo alto. Nuestra Señora de la Paz: danos la paz, que llenó el corazón de San José cuando te admitió en su casa. Madre: mantén el ritmo de nuestra espera sin desalientos, sin cansancios, sin protestas. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

19 de Diciembre

Viernes 3ª Semana de Adviento

Propio del 19 Diciembre

EL SEÑOR ME HA AYUDADO

La ayuda de Dios a los hombres es continua y alcanza todos los órdenes de la vida. Cuando nos convertimos a Dios es que Dios nos auxilia.

Nosotros queremos confiar y creer que el Señor nos ayuda y nos quiere ayudar siempre.

Porque el Señor ayudó a Manoaj y a su mujer, que no había tenido hijos (Jc 13,2), pudieron recibir el don de la descendencia en Sansón (Jc 13,24). Encierra una gran verdad teológica la exclamación de Santa Isabel, anciana y estéril, cuando ve que por la ayuda del Señor ha concebido un hijo: "¡El Señor me ha ayudado!" (Lc 1,25). Cuando llega la hora de Dios, el Señor responde a las oraciones de Zacarías, desoídas aparentemente a lo largo de los años: "Tu ruego ha sido escuchado" (Lc 1,13).

Con la concepción y el nacimiento de Juan Bautista, Dios no ayuda sólo a Isabel. Ayuda a todo su pueblo; ayuda al mismo Juan Bautista y nos ayuda nosotros con un servidor excepcional, con un mensajero santificado en el seno de su madre con el Espíritu Santo (Lc 1,14), para preparar un pueblo para Dios (Lc 1,17). Cada vez que el Señor se prepara un hombre o una mujer de Dios como hizo con Juan, es Él mismo quien nos ayuda.

Te damos gracias, Señor, por todos tus elegidos con los que ayudas a tu pueblo para que seamos salvos. Te damos gracias por Juan y por Zacarías, por María y por Isabel; pero, sobre todo, Padre Dios, Te damos gracias por tu Hijo Jesús, que nos lo envías para que, hecho hombre, ayude a toda la humanidad a salvarse.

Verdaderamente va a nacer el Salvador en Jesús.

¡Verdaderamente el Señor nos ha ayudado y nos envía a su Unigénito como Redentor de todos los hombres!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

20 de Diciembre

Sábado 3ª Semana de Adviento

Propio del 20 Diciembre

EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO

En Adviento recordamos de un modo especial la presencia de Dios en María.

María estuvo con el Señor. Dios quiere que estemos con Él en fe, fidelidad y conversión continuada.

El Señor está contigo (Lc 1,28). Éste es el gran don de Dios a María y a los hombres. Dios está con María ahora; estuvo con ella desde el primer momento de su ser y la santificó. Está con ella en la anunciación del ángel Gabriel (Lc 1,26), cuando el Espíritu de Dios la cubre con su sombra (Lc 1,35) y la hace fecunda con la presencia en ella del Santo de Dios. El Señor va a estar con ella en Caná de Galilea, al convertir el agua en vino; con ella está al pie de la cruz, mientras intercede con su Hijo moribundo por nosotros; está el día de Pentecostés con ella y la plenifica con el Espíritu para que sea Madre fecunda de la Iglesia. Y con ella estará Dios por los siglos de los siglos, haciéndola partícipe de la gloria de su divinidad.

En el plan de Dios entra que Él esté siempre con nosotros. Haznos fieles para que no tengas que marcharte nunca de nuestra casa. No nos abandones, Señor.

La vida de María fue un "sí" continuado a Dios, un "hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1,38). Su voluntad estuvo siempre anclada en Dios, de quien nadie ni nada la pudo separar. Nuestra opción por el Señor, nuestro Dios, y por Jesús debe ser firme y para toda la vida. A Él nos consagramos, a Él nos rendimos y obedecemos; a Él sólo servimos y adoramos.

Queremos estar siempre Contigo, Jesús, Dios nuestro, que vienes a nuestras vidas y a nuestra miseria, como palabra de vida eterna y nuestra justificación.

Te damos gracias, Enmanuel, Dios con nosotros.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

21 de Diciembre

Domingo 4ª Semana de Adviento

RESPUESTAS DESDE LA FE

Frente a las respuestas que brotan de la carne y del hombre viejo, están las respuestas de fe, que vienen de Dios, de sus inspiraciones y de su ayuda a nuestras debilidades. El rey Acaz tiene falta de fe en la intervención divina a su favor y no quiere responder desde la fe a la propuesta del Señor hecha a través de Isaías: "No pido una señal; no quiero tentar a Dios" (Is 7,12). David, desde su buena voluntad humana, quiere construir un Templo para Dios (2 S 7,2); pero esta obra Dios la reserva para su descendiente Salomón. La respuesta de David no coincide con el plan de Dios.

En cambio, la respuesta de Zacarías a Dios, después del nacimiento de su hijo Juan, es una respuesta guiada por el Espíritu Santo y nacida desde la fe: "Bendito sea el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo" (Lc 1,68). Todo el Cántico de Zacarías es una respuesta a Dios desde la fe.

San José, desde la fe, se atreve a responder afirmativamente a Dios, que le revela por el ángel la encarnación de Jesús en María por obra del Espíritu Santo (Mt 1,20) y cree que Dios salvará por Jesús al pueblo de sus pecados (Mt 1,21). Como respuesta de fe San José toma a María y la acoge en su casa (Mt 1,24).

Desde la fe respondemos a las pruebas de Dios con gozo y esperanza. Sin fe nuestra respuesta puede brotar desde la queja y desde la desesperación. El Señor nos invita a responderle con fe y obediencia para gloria de su nombre (Rm 1,5).

Las respuestas nacidas de la fe glorifican a Dios.

Refrena, Señor, las respuestas carnales de nuestro hombre viejo y egoísta y ayúdanos a vivir respuestas generosas desde la fe para glorificarte sólo a Ti.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

22 de Diciembre

Lunes 4ª Semana de Adviento

Propio del 22 Diciembre

HIZO PROEZAS CON SU BRAZO

Dios en cuanto espíritu no tiene brazos, pero sí tiene un poder que realiza maravillas y se manifiesta en sus actuaciones. En este sentido, San Ireneo decía que Dios tiene dos brazos para hacer proezas: uno, Jesús, el Hijo Unigénito que redime al hombre; otro, el Espíritu Santo, que lo santifica y lo renueva (Contra Herejes, 4,7,4).

La expresión de María en su "Magnificat" proclama la actuación de Dios entre los hombres: "El hace proezas con su brazo" (Lc 1,51), esto es, interviene con la fuerza de su divinidad y nos muestra su poder cuando colma de bienes a los hambrientos (Lc 1,53), aún con modos milagrosos; cuando exalta a los humildes como a María (Lc 1,52) y la hace Madre Dios; cuando auxilia a Israel su siervo (Lc 1,54) y a cada uno de nosotros, acordándose de su misericordia (Lc 1,55) como nos lo había prometido.

Adoro, Señor, las obras maravillosas de tus manos en la creación y la conservación de tus seres; en la redención y santificación de los hombres; en tus milagros y en las bendiciones que nos das cada día y para siempre.

Tus dones son maravillosos, Señor. Pero más maravilloso que otra cosa alguna, es que nos des a tu propio Hijo con tu Espíritu.

Permíteme que te alabe por tus obras magníficas por toda una eternidad Contigo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

23 de Diciembre

Martes 4ª Semana de Adviento

Propio del día 23 de Diciembre

LA MANO DE DIOS LO ACOMPAÑABA

La Sagrada Escritura sigue utilizando antropomorfismos al hablar de Dios y nos recuerda la mano de Dios. A Juan Bautista desde su nacimiento "la mano de Dios lo acompañaba" (Lc 1,66), esto es, el poder de Dios estaba con él; el Espíritu Santo le daba fuerzas para que viviera la elección de Dios y su destino de manifestar la misericordia del Señor, encarnada en Jesús, hacia su pueblo.

A Zacarías, su padre, no le bastaba que su hijo Juan se llamara igual que él (Lc 1,59): Zacarías, que significa "Dios se ha acordado". Quiso que se llamara Juan, "Johannes", esto es: "Yahveh ha tenido misericordia". Mostrar Dios misericordia es más que simplemente acordarse de uno. Y Dios manifestó su misericordia en Juan hasta más allá de su muerte.

Dios también quiere acompañarnos a nosotros con su protección amorosa y quiere guiar hacia Él nuestros destinos. La mano de Dios nos acompaña en las pruebas, por muy terribles que sean; la mano de Dios está con nosotros cuando nos llegan sus bendiciones y Dios se muestra compasivo con nosotros (Lc 1,58). Dios no quiere dejarnos de su mano ni en el tiempo ni en la eternidad, con tal de que nosotros no le dejemos a Él.

Es Dios quien nos acompaña siempre, también a través de sus ángeles y mensajeros, como Juan el Bautista (Mt 3,1: "Mirad que yo envío mi mensajero, para que prepare el camino ante mí"), o con profetas como Elías, que reconciliará a los padres y los hijos (Mt 4,6; 3,24). Dios nos acompaña, sobre todo, con su Hijo, que nos lo envía a la tierra para vivir con nosotros nuestras calamidades y penas, nuestros gozos y nuestros trabajos, nuestra vida y nuestra muerte.

¡Gracias, Señor, porque tu mano nos acompaña siempre!

¡Gracias por tu Hijo Jesús, que trae tu salvación y tu misericordia hasta nosotros!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

24 de Diciembre

Miércoles 4ª Semana de Adviento

Propio del día 24 de Diciembre

HORA DE SALVACIÓN

Es hora de salir de las tinieblas del pecado y del error. Es hora de anunciar al pueblo la salvación y el perdón de los pecados (Lc 1,77). Dios va a "suscitar una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo" (Lc 1,69). Ahora, va a visitarnos "el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz" (Lc 1,78-79).

Ya no va a ser David quien construya una casa a Dios para que habite en ella (2S 7,2), ni va a ser su hijo Salomón el que edifique el verdadero y permanente templo de Dios. El Señor mismo se está construyendo una casa de carne y hueso en Jesús, descendiente de David y morada permanente de la presencia de Dios por los siglos: "Tu casa y tu reino durarán para siempre en mi presencia" (2S 7,16), por medio de la santa humanidad de Jesús.

En Cristo se realiza "la fuerza de salvación predicha desde antiguo por boca de sus santos profetas" (Lc 1,70). Esta fuerza salvadora sigue llegando cada Navidad, cada día y cada hora, de generación en generación a los corazones de los hombres, que la reciben por la fe y por el amor.

Señor Jesús, Salvador nuestro: Te recibimos con humildad y con amor. Tú eres el que puedes salvarnos del mundo de las tinieblas del pecado y de la muerte. Tú eres nuestra vida para siempre. Concédenos que, "libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, Te sirvamos en santidad y justicia, en tu presencia todos nuestros días" (Lc 1,74-75).

"Yo, Jesús, soy vuestra luz, que ilumino la oscuridad de vuestras mentes y alejo la tibieza de vuestros corazones para que me preparéis un refugio acogedor y caliente cada vez que renazco en vosotros. Invitad a mi Madre María a vuestra casa. Ella preparará la acogida que me tenéis que brindar".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo B - Ceferino Santos S.J.